

CRÍTICA

MIGUEL ÁNGEL
DEL ARCO BLANCO

LA HAMBRUNA ESPAÑOLA

LA PRIMERA OBRA QUE
EXPLICA QUÉ PASÓ REALMENTE
EN LA HAMBRUNA ESPAÑOLA
DE POSGUERRA

A LA VENTA EL
17 DE SEPTIEMBRE

MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN

AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:
Salvador Pulido
Gabinete Colaborador
salvador@salvadorpulido.com
647 393 183

Laura Fabregat Farran
Responsable de Comunicación
Área Ensayo
682 69 63 61
lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

El régimen de Franco tuvo una vida suficientemente larga como para construir mitos y esculpir silencios. Uno de los mayores tuvo que ver con los llamados “años del hambre”: la larga posguerra (1939-1952) que marcó la vida de los españoles tras la guerra civil española. **Con una economía estancada y una miseria generalizada, la dictadura culpó de ello a los desastres de la guerra, al aislamiento internacional y a la supuesta “pertinaz sequía”. Este libro desmonta las justificaciones del franquismo**, pero además descubre uno de sus mayores secretos: en algunos de aquellos años tuvo lugar una hambruna devastadora (1939-42 y 1946) que acabó con las vidas de más de 200.000 españoles. Al igual que sucediese con otras hambrunas europeas de la época de entreguerras, la hambruna de Franco estuvo provocada por factores políticos relacionados con la economía adoptada, la cercanía al Eje en la II Guerra Mundial, a la existencia de un régimen dictatorial y a la corrupción generalizada.

EL AUTOR

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO

es Catedrático en la Universidad de Granada, donde es director del Departamento de Historia Contemporánea. Ha centrado sus investigaciones en el estudio de la guerra civil, la posguerra y el fascismo, abordando temas como las actitudes políticas, la represión, la memoria o la hambruna franquista. Sus trabajos han aparecido en revistas científicas nacionales e internacionales como *Journal of Contemporary History*, *European History Quarterly*, *Contemporary European History*, *International Journal of Iberian Studies*, *Ayer*, *Historia Agraria* o *Historia Social*. Ha publicado diversas obras en inglés y en español, siendo la más reciente el libro colectivo *Los años del hambre. Historia y memoria de la posguerra franquista* (Marcial Pons, 2020) y *Cruces de memoria y olvido* (Crítica, 2022).

© Pablo Trenor Allen



«En España el hambre que debilitó y liquidó a muchas personas no fue una consecuencia de la violencia, sino una forma de violencia en sí misma».

«Podría pensarse que *La hambruna española* es una obra sobre un tiempo lejano, de esos casi olvidados. No es así, porque **es un libro sobre todos nosotros**. Hoy, la memoria del hambre se percibe todavía en la literatura, en el cine o en las canciones. Pero especialmente en los gestos de la generación de nuestros mayores, los que ya se han ido y los que se están marchando. Ellos son los que vivieron esos años, los que fueron educados en la carencia, en el valor de lo pequeño. Especialmente las mujeres, aquellas madres que crecieron sobre las ruinas de sus familias. Las mismas que compraban demasiada comida para tener la despensa llena. Las que, cuando el pan se caía al suelo lo tomaban con delicadeza y, mirándolo, lo besaban y nos lo daban con su sonrisa tranquila. Las que nos hicieron crecer llenando nuestros platos una y otra vez para desterrar el hambre. La comida como fruto del progreso, como pasaporte a la salvación, como símbolo de la vida.

Esta obra también se ha escrito para el futuro, como en el fondo debe serlo cualquier libro de historia. **Habla de una hambruna que sucedió hace décadas, pero en el fondo se ocupa de por qué las hambrunas aparecen, cómo tienen lugar, quiénes son sus víctimas y qué resultados provocan. Y de cómo son silenciadas y negadas por el poder.** Estas fueron y son crímenes contra la humanidad que forman parte de nuestra historia más oscura, de nuestro presente más terrible. Tras ellas se esconde la mano del ser humano, que entierra las vidas de seres sin nombre».

«Lo que sucedió en la España de posguerra no fue solo hambre, sino **una auténtica hambruna homologable a las acaecidas en Europa y en el mundo**. Pese a la negación de su existencia por parte del franquismo, este libro prueba que tuvo lugar, la identifica, explica sus causas, quiénes fueron sus víctimas y cuáles fueron sus consecuencias [...]. Sin embargo, **la hambruna española dista mucho de formar parte de la memoria colectiva de los españoles**. Quizá algunos se acuerdan de la larga posguerra, de los años del hambre, pero muy pocos de la catástrofe humanitaria desatada por las políticas del franquismo».

PRIMERA PARTE

Una, grande y... Hambrienta: las causas de la hambruna

«Este tipo de penurias son fenómenos tan complejos que no pueden explicarse por un solo factor y, por eso, apuntamos al menos a **cinco grandes causas**:

1. Las consecuencias de la guerra civil

«No podemos obviar que la hambruna fue precedida por la guerra civil y esta debe incluirse entre los factores que la originaron. Aunque las secuelas **demográficas del conflicto deban ser tenidas en cuenta, la destrucción y la ruina de la economía española fueron limitadas**».

«La propia documentación interna de la dictadura no recoge una visión catastrófica de las consecuencias económicas de la guerra. En su memoria de 1939, la Diputación de Jaén hacía una valoración sobre los “daños ocasionados por la dominación marxista” en una provincia en control republicano hasta el final de la contienda. Reconocía que en lo referente a la “propiedad particular” la guerra afectó por los “desmanes, la falta de cultivo, de atenciones, de ineptitudes”, pero que “desde el punto de vista de la economía nacional” las pérdidas tenían “relativa importancia”. Sin embargo, en su propaganda el franquismo insistió una y otra vez en el mito de las destrucciones de la guerra para justificar los difíciles años de posguerra».

2. El sueño imposible: la política autárquica

«La hambruna fue originada por una decisión humana: la adopción de la **política autárquica**. La autarquía era un modelo económico que aspiraba a la autosuficiencia plena de la nación, fomentando la industrialización y el crecimiento económico con fines imperiales y ultranacionalistas. Los resultados de esta arcadia económica fueron desastrosos y están en la raíz última de la hambruna. Aunque la propaganda de la dictadura prometiese en medio de los vítores de la victoria que España sería “Una, Grande y Libre”, a la luz de los resultados podríamos decir que más bien lograría una nación hambrienta. En todo ello también hay que hablar de responsabilidades: la autarquía fue una política voluntariamente aceptada y decidida por Franco y sus hombres. **Ellos conocían sus efectos, sabían que la gente fenecía de hambre, que las enfermedades galopaban sobre los cuerpos de los más pobres. Y no dieron marcha atrás**».

«Todo el sueño autárquico del franquismo reposó en una serie de mitos que nos dicen mucho de la ideología ultranacionalista y nada realista de Francisco Franco y de su régimen. Para desgracia del país, **el dictador fue un aficionado a la teoría económica sin ostentar formación alguna**, haciendo gala de una serie de planteamientos simplistas y estafalarios que sorprendieron a economistas, embajadores y ministros. El general estaba convencido de que España contaba con unas reservas naturales inigualables. Para Franco, la riqueza de los Estados no radicaba en el oro del que disponían, sino en los recursos que podían encontrarse en su territorio y, en una visión idílica y romántica de España, esta estaba plena de ellos».

3. El bloqueo económico aliado y el envío de alimentos al eje

«Hay otro factor humano para explicar el origen de la catástrofe: la **orientación política filofascista del franquismo**. Desde la guerra civil estaba clara la simpatía de Franco y de los sublevados por las potencias fascistas, que habían sido decisivas en asegurar la victoria. Tras el 1 de abril de 1939, esta estrecha amistad se intensificó, también después del comienzo de la segunda guerra mundial ese septiembre. Ahí está el paso de la neutralidad a la no beligerancia de Franco. El franquismo cooperó militarmente con la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini: permitió el aprovisionamiento de sus submarinos, espío para ellos y coqueteó seriamente con la idea de entrar en la guerra. También lo hizo económicamente: **mientras que España se moría de hambre, enviaba materias primas y alimentos esenciales para la supervivencia**. Ante esta ayuda activa a sus enemigos, los aliados —especialmente **Gran Bretaña y posteriormente Estados Unidos**— **impusieron un bloqueo económico que asfixió a España: la idea central era impedir su entrada en la guerra limitando la importación de artículos y, para domesticar a Franco y asegurar su neutralidad**, tender siempre la mano para abastecer a cambio a España con alimentos. En esa encrucijada, el régimen tuvo que elegir entre pan o imperio. Entre 1939 y 1942 escogió imperio, decisión que agravó la hambruna y potenció el sufrimiento de muchos españoles».

4. Chupar la sangre del pueblo: corrupción y hambre

«La **corrupción generalizada** también contribuyó a la aparición y al desarrollo de la hambruna. La autarquía propició un sistema corrupto que controló los alimentos en momentos de necesidad. Surgió el mercado negro o estraperlo, que provocó el aumento espectacular de los precios e hizo desaparecer productos del mercado oficial. La corrupción de este gran **estraperlo se extendió por todas las esferas de la Administración y de los sectores afectos a**

la dictadura: desde el Pardo a los ministros, del Ejército a la Iglesia, de los gobernadores civiles a los presidentes de diputación y alcaldes... y por supuesto, a todos aquellos que ocupaban puestos en las instituciones autárquicas que controlaban el pan de la supervivencia, además de Falange, verdadero buque de salvación —y de corrupción— para muchos».

«Tener el carné falangista aseguraba un trato preferente ante cualquier trámite, ante cualquier fase de la vida. Y por supuesto, para la obtención de comida o la realización de negocios de estraperlo. La propia documentación interna del régimen reconoce la implicación de sus autoridades y militantes en negocios sucios. Como cuando las autoridades de Asturias admitían en 1941 que muchos de los “afiliados a nuestra Organización” participaban constantemente en la venta de productos a precios abusivos».

5. El enemigo no está muerto: violencia y represión

«El último factor para explicar lo sucedido es la **violencia, la represión de los vencidos**. No pueden entenderse aquellos años sin tomarnos en serio las políticas de la “victoria” del franquismo, tan vinculadas a la ideología autárquica. La “verdadera España” había vencido al mal en la “Cruzada”, pero el enemigo no estaba del todo vencido: había que perseguirlo, castigarlo y reeducarlo. Entonces, el hambre fue también **un arma para castigar a los republicanos, dentro y fuera de las cárceles**».

«En Granada, una provincia asolada por el paro, ahora los jornaleros hambrientos acudían a las plazas de los pueblos esperando a que el capataz o los patronos los escogiesen para trabajar. **Sus ideas políticas o las de sus familias los alejaban del alimento**. En cambio, la dictadura supo premiar a los que lucharon en su bando, dándoles trabajo con el que poder alimentarse: entre 1939 y 1940 en la zona minera de Riosa (Asturias), las oficinas de colocación laboral **contrataron preferentemente a los excombatientes franquistas**, mientras que aquellos que no se habían alistado en el “Ejército nacional” lo eran en último lugar».

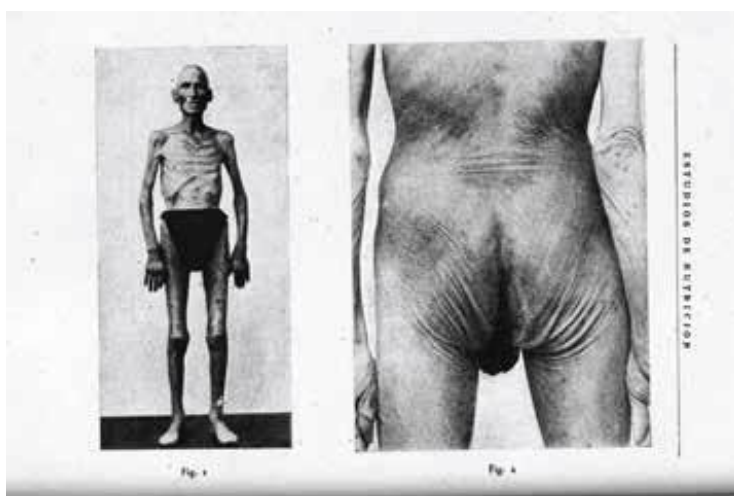
SEGUNDA PARTE

La hambruna de la victoria

«Los cálculos más razonables estiman que solo entre 1939 y 1942 la hambruna acabó con la vida de más de doscientas mil personas. A ello habría que sumar los

fallecimientos derivados de esta de la segunda etapa (1946), para la que todavía no disponemos de estudios».

«Las hambrunas se distinguen por una serie de síntomas: muertes por inanición, aumento de enfermedades infectocontagiosas, alto precio de la comida, ingesta de derivados alimentarios, incremento de los crímenes contra la propiedad, emigración, revueltas por hambre o abandono de niños. Todos estuvieron presentes en la hambruna de Franco y, de alguna u otra forma, están en las páginas de este libro. Pero en esta parte se abordan en detalle tres de ellos: las muertes por inanición, el incremento exponencial de enfermedades y el aumento de precio de la comida».



Individuo con edema del hambre. Fuente: Jiménez Díaz, Estudios de Nutrición, Madrid, 1943, p. 112.

- **Geografía del hambre: cuándo, dónde y quiénes murieron**

«La hambruna española golpeó especialmente al sur peninsular, donde se encontraban las regiones socialmente más polarizadas y agrícolas: el arco existente entre las provincias de Murcia, Castilla-La Mancha, Andalucía y Extremadura. En un mapa elaborado para Luis Carrero Blanco como subsecretario de Presidencia, aparecían todas estas regiones señaladas como aquellas en las que la falta de trigo era más importante y requerían importaciones urgentes. Algunas estaban marcadas incluso como “zonas de hambre”».

«Los pueblos fueron espacios muy distintos. Desde luego, las condiciones y los servicios higiénicos sanitarios eran peores que en las urbes. También las comunicaciones para que llegase el abastecimiento».

- **Las muertes por hambre**

«Las primeras muertes por desnutrición llegan en el verano de 1939. Un informe de los cuáqueros americanos afirmaba entonces que el “gobierno nacionalista no tenía suficientes recursos para alimentar a su pueblo”».

«Otro grupo social especialmente sensible fueron los niños. Los más golpeados eran aquellos bebés que acababan de nacer o que no habían llegado al primer año de vida».

«No es extraño que otra forma de ocultar las muertes fuese dar instrucciones a los médicos para que falsificasen los certificados de defunción. Ello sucedió con los reclusos fallecidos de la cárcel de Huelva, como reconocía un informe de la Policía de Vigilancia y Defensa del Estado (PVDE) portuguesa. La situación fue tal que, ante la muerte de sus compañeros, los presos supervivientes gritaban a sus guardianes: “Decidle a Franco que preferimos el fusilamiento a morir lentamente de hambre”».

- **Las enfermedades**

«Tras la guerra civil se produjo un hundimiento de las condiciones sanitarias del país. Ello vino explicado por la incapacidad del Estado para hacer frente a la miseria por la escasez de recursos disponibles (higiénicos y sanitarios), por las carencias alimentarias, por las malas condiciones de habitabilidad y por la desorganización impuesta por la guerra sobre las estructuras asistenciales. El franquismo concibió sus políticas de salud pública como algo más vinculado a la defensa social y a la caridad que a la justicia social o, por supuesto, a los derechos de los ciudadanos. A todo ello habría que sumar los conflictos entre los católicos y falangistas por el control de la política sanitaria, lo que condujo a una descoordinación permanente e ineficaz».

«Durante los tres años posteriores a la guerra las muertes por enfermedades suponían el 35 % de las defunciones del país. Las propias fuentes oficiales del régimen, como sabemos tendentes a ocultar información, certifican que entre 1939 y 1942 se produjo una reemergencia del **tifus exantemático, el paludismo, la viruela, la difteria, la tuberculosis y la fiebre tifoidea**».

- **El aumento del coste de la vida**

«España era un país que vivía en dos planos. El oficial y que nadie cumplía, en el que los precios eran fijados por decreto y, teóricamente, velaban por que todos pudiesen acceder al alimento a un precio razonable. Y el real: el de los precios astronómicos, el de los productos escondidos bajo los mostradores, en las alacenas o almacenes de los comercios, siempre disponibles si se disponía del dinero para adquirirlos. Como reconocía un informe británico en 1941: “Se dice que la comida tiene un precio, pero el coste de vida se ha incrementado en un 300 %”. En España, vivir costaba “una fortuna” y todo debía conseguirse “en silencio y pagar un ojo de la cara”».

TERCERA PARTE

Políticas de hambre para vencedores y vencidos

«Nunca hubo explosión social contra el régimen. El hambre continuó y, con él, la dictadura. Pese a los estómagos vacíos de muchos españoles, el Nuevo Estado superó la hambruna y la larga posguerra sin demasiadas dificultades. ¿Cómo fue posible?»

- **El hambre y la política**

«La victoria cayó sobre los vencidos y el franquismo demostró una y otra vez que el hambre era un arma política. Pese a la llegada de la carestía o de los larguísimos años del hambre, el franquismo apenas se vio inquietado en su supervivencia. Por supuesto que la guerrilla antifranquista fue un problema, así como el aislamiento internacional tras 1945, pero ambos factores no tuvieron nada que ver con el hambre. La clave: **el régimen logró que los estómagos vacíos se convirtiesen en un instrumento de desmovilización política**. Muchos posibles opositores habían sido fusilados, estaban encarcelados o en el exilio, y los que quedaban en libertad se concentraron en mantener el cuerpo y el alma unidos y en alimentar a sus familias. Lo sintetizaba así un republicano al describir la apatía política de entonces: “**La revolución de los hambrientos termina al llegar a la panadería de la esquina**”».

- **Las dos Españas del racionamiento**

«El racionamiento es **otro de los múltiples mitos del franquismo**. La dictadura logró transmitir a la población, y así pervivió en las sucesivas generaciones y quizá hasta hoy, que puso todo su empeño en alimentar a la población durante la posguerra. Sin embargo, no fue así. En primer lugar, porque el racionamiento **fue un fracaso y no logró alimentar a los españoles**, como atestigua la existencia de la hambruna. Y en segundo lugar, porque fue **un arma inapelable para construir seres dóciles** y para disciplinar el comportamiento de la sociedad».

«Los españoles dependieron de la concesión —y renovación— de las cartillas de racionamiento para comer. El alimento también se repartió de forma desigual, premiando con más productos a los leales al régimen e incluso castigando a las familias republicanas. Además, el Nuevo Estado **se cuidó mucho de abastecer mejor a las ciudades que a los pueblos, consciente de que las urbes habían sido decisivas en la llegada de la República e incluso en la resistencia al golpe de 1936**».

«El ejército fue siempre otra institución bien alimentada. Franco era consciente de su importancia para su supervivencia. Los cuarteles recibieron más alimentos y disfrutaron de economatos donde conseguir productos a bajo

precio y sin esperar en las interminables colas, por no hablar de la tolerancia absoluta respecto a sus implicaciones en los negocios del mercado negro».

- **Políticas sociales y alimento**

«Francisco Franco lanzó esta promesa durante la guerra y la posguerra: **“Ni un hogar sin lumbre ni un español sin pan”**. Sin embargo, sus políticas sociales fueron un fracaso. Auxilio Social y otras instituciones se vieron completamente superadas por la hambruna. Además, tampoco fueron una prioridad para la dictadura, como desvela el descenso del presupuesto de la institución mientras que la hambruna estaba acabando con muchas vidas. No obstante, otra vez el Nuevo Estado comprendió que la asistencia alimentaria era un instrumento inapelable para controlar a la población y reeducarla. **Familias sumidas en la pobreza tuvieron que mostrar buen comportamiento para acceder a los comedores falangistas**, además de participar en los ritos políticos que allí tenían lugar. Algunos padres **entregaron a sus hijos a los hogares del Auxilio Social**, donde a cambio de recibir el pan de la dictadura eran educados en el “espíritu nacional” adecuado».

«Auxilio Social pasó de tener una financiación relativamente autónoma durante la guerra civil a depender del Estado a partir de 1938. Sin embargo, la mayoría de sus medios económicos **dependieron de donaciones y “aportaciones voluntarias”**, lo que refleja en qué orden de prioridad quedaba para el Estado alimentar a la población. Las donaciones las efectuaban personalidades relevantes que **perseguían mejorar su imagen** —como fue el caso de eminentes empresarios o altos oficiales golpistas, como Juan March o José Millán-Astray—».

«En muchas ocasiones los alimentos para elaborar los platos suministrados estaban en mal estado, por deficiencias del abastecimiento o de la gestión de los comedores. Las cocinas falangistas utilizaban **productos de menor calidad que eran despreciados en el mercado negro**».

- **La ayuda internacional a España**

«Colmado de su filiación con el fascismo, **el régimen siempre desconfió de los ofrecimientos de ayuda que provenían de países u organizaciones de la esfera de los aliados**. De nuevo, la política se puso por encima de todo lo demás. Cuando la guerra llegaba a su fin, exigió controlar el reparto de alimentos, e impuso a las organizaciones que solo las instituciones del régimen entregarían los víveres a la población. Esto y las trabas puestas a los cuáqueros británicos y estadounidenses hicieron que estas abandonasen España en mitad de la hambruna, cuando su ayuda era más necesaria. Además, **líderes franquistas de primer nivel, como Ramón Serrano Suñer, rechazaban ofertas para enviar alimentos o medicamentos** desde países como Estados Unidos».

«Cuando llegó la paz al mundo tras 1945, el aislamiento político y diplomático del régimen franquista lo excluyó de la labor de organizaciones como la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación (UNRRA) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que podrían haber establecido los programas de ayuda y haber hecho frente al terrible año 1946».

«Tuvieron que llegar los acuerdos con Estados Unidos de 1953 para que arrancase la masiva ayuda alimentaria de este país. En el contexto de la Guerra Fría, la asistencia del gobierno de Washington aseguraba la continuidad de la dictadura. La hambruna había llegado entonces a su fin. Y aquella vieja idea por la que se prefería el hambre, el dolor y el sufrimiento frente a la humillación era ya un vano recuerdo cada vez más alejado».



En los últimos meses de la guerra el régimen de Franco logró que la ayuda internacional de los cuáqueros se canalizase a través de Auxilio Social. Mujeres en un camión de Auxilio Social tras la liberación de una ciudad, 1939. Fuente: BNE, 17/280/7, Eduard Foertsch.

CUARTA PARTE

La lucha por la vida: resistencias, protestas y solidaridad frente al hambre

- **Robos y crímenes salvadores: delincuencia y estraperlo**

«El aumento de la delincuencia, generalmente plasmada a través de robos y hurtos, es algo característico de las sociedades de posguerra, donde vivir cada día se convierte en un desafío. En la posguerra española hubo un aumento espectacular de delitos contra la propiedad respecto a épocas precedentes, reflejo de las resistencias cotidianas de los más desvalidos. En la provincia de Murcia llegaron a suponer el 66 % de los delitos cometidos, superando los de

otras regiones como Cataluña, Extremadura o Zaragoza, que no le fueron mucho a la zaga. Los años de la hambruna, estas cifras alcanzaron ya cifras astronómicas: en 1941 y 1942 supusieron más del 75 % de estos. Cuando el hambre golpeaba los estómagos, todas las barreras morales y legales se rompían: en 1941 aumentaron los delitos contra lo ajeno un 300 % respecto a 1940 y, en 1942 un 400 %».

«Es curioso cómo la distinción entre el pequeño y gran estraperlo sí se encuentra en la memoria de las clases populares que tuvieron que recurrir a él para sobrevivir. Para ellos, no todo el estraperlo entraba dentro de la misma categoría. El pequeño era asumido como una práctica normal y nada deplorable, justificada moralmente como necesaria para alimentarse. Al preguntarle por esta práctica, un vecino de Villacarrillo (Jaén) se explayaba en historias de grandes estraperlistas de aceite de la provincia y, al referirse a su municipio, lo desvincula de aquello: en el pueblo “era trapicheo: tú me das aceite y yo te doy harina, para sobrevivir”. En otros casos se reconocía, pero se justificaba abiertamente para comer: en San Martín del Tesorillo (Cádiz), todavía se recuerda a las “matuterías” o “recoveras” que traían “de tó” desde Gibraltar sorteando las patrullas de la guardia civil».

- **El hambre como forma de vida: estrategias para sobrevivir**

«La lucha por comer llevó a muchos españoles a adoptar innumerables estrategias para alimentarse, y enumerarlas es una forma de dibujar la tragedia: estratagemas para conseguir más racionamiento, **pedir limosna o mendigar comida, rebuscar en la basura o en los campos** donde la cosecha se había recogido, trabajar a cambio de un plato de comida sin cobrar salario, **entregar a sus hijos a otras familias** para salvarlos, ejercer la **prostitución** para no perecer o **emigrar** para conseguir un trabajo o comida con la que sobrevivir. Las zonas de mayor emigración coincidieron con las que fueron golpeadas con más intensidad por la hambruna. Un ejemplo palmario fue Andalucía».

«Durante la posguerra se produjo un **incremento de suicidios**. Es difícil calibrar el peso del hambre en ellos, pues desconocemos los motivos últimos que llevaron a muchos a querer dejar de vivir. Sin embargo, todo parece indicar que el hambre y la violencia franquista fueron decisivos. El mayor número de suicidios en la provincia de Lleida se produjo entre 1939 y 1943, precisamente cuando tanto la hambruna como el terror franquista devinieron más severos».

- **Sin nada en la despensa: sucedáneos, derivados y cocina del hambre**

«Cuando el hambre apareció en las vidas de muchos y no había nada que comer, se recurrió a cualquier cosa para no dejar el plato vacío. Primero se **comieron frutos del campo, algarrobas o castañas**, tan típicas de la posguerra. También se aceptaron los **derivados alimentarios** que se entregaban en el racionamiento (café de achicoria o similares, aceite de coco o de almendra y,

por supuesto, el pan negro). **Cuando la desesperación avanzó, muchos ingirieron los restos lanzados a la basura o al suelo de las calles.** O plantas o hierbas que se encontraban en el monte o en los caminos. Los perros y gatos desaparecieron de las ciudades y pueblos porque de ellos se alimentó mucha gente, así como de ratas. Pero además, algunos azuzados por el hambre comieron artículos o animales que no estaban en condiciones, a veces perdiendo la vida».

«Se dice que uno come lo que es y, por ello, **muchos españoles dieron apariencia de normalidad a la ingesta de todos estos alimentos a través de las recetas del hambre** nacidas entonces y que, aún hoy, quedan en nuestra memoria. Recetas al fin de supervivencia de las que las mujeres, nuestras abuelas, fueron protagonistas».

- **Malestar y protestas contra el hambre**

«**“Menos Franco y más pan blanco”**: esta frase, pintada en una pared en mitad de la hambruna, evidencia que los hambrientos no permanecieron en silencio. La violencia constante de la dictadura y el control de sus cuerpos a través del alimento pudo condicionar que no se opusiesen abiertamente al franquismo o a sus políticas. Pero ello no quiere decir que no expresasen sus críticas: algunos mostraron su malestar frente al hambre de forma difusa o anónima y otros lo hicieron de manera más política **a través de chistes o pintadas contra Franco**. E incluso hubo, de nuevo como en otras hambrunas, protestas contra el hambre, especialmente tras el fin de la segunda guerra mundial en 1945».

«En la España del hambre fueron frecuentes los **rumores, comentarios y críticas relativas a los problemas de abastecimiento**. Eran un relato paralelo al oficial, que evidenciaba el descontento de una población que no creía la propaganda franquista para justificar la crítica situación a la que se veían sometidos [...]. Así, en el terrible invierno de 1940-1941 corría el rumor de que “una de las principales razones de la escasez” que reinaba en España era la “exportación masiva de cereales y de aceite de oliva destinado a Alemania”».

«Una de las fórmulas más originales y mordaces de criticar a Franco y a su régimen fue mediante **canciones o coplillas populares** [...]. En el año del hambre de 1946, los jornaleros de la baja Andalucía crearon esta canción a modo de plegaria:

Virgen de la Magdalena
anda y le dices al Caudillo
que nos quiten los cardillos
y nos traigan habichuelas».

- **Unidos frente al hambre: solidaridad y ayuda mutua**

«Los seres humanos también se reúnen en torno al sufrimiento, y también en la hambruna española hubo tiempo para la solidaridad y la ayuda mutua. Es posible que el hambre y la desesperación nos deshumanicen, pero siempre hay personas que incluso entonces hacen lo posible por ayudar a los demás. Ni la guerra civil ni las políticas de la victoria del franquismo lograron romper totalmente los **lazos familiares o comunitarios**. Muchos parientes y vecinos compartieron el pan y se apiadaron de los hambrientos. Lo mismo sucedió en las cárceles, campos de concentración y de trabajadores: **los reclusos compartieron comida, se apoyaron y se ayudaron los unos a otros**. Estas historias de solidaridad y de cooperación también forman parte de la historia de la hambruna y, por ello, merecían ser contadas».

«A veces la solidaridad con los desconocidos se mostraba haciendo la vista gorda ante los hurtos de comida. Estas actitudes entraban dentro de la economía moral de una población que comprendía que robar para alimentarse era una necesidad».



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Salvador Pulido (Gabinete Colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

